



CELEBRANDO EL ADVIENTO EN COMUNIDAD

Equipo Operativo InS
Noviembre, 2021.

LITURGIAS Y DEVOCIONALES

Cuaderno de Adviento 2021



InS

Instituto Sustentabilidade
América Latina
e Caribe

Presentación

Más un ciclo del año litúrgico empieza. Toda la cristiandad se reúne para el tiempo de adviento. Adviento es el tiempo del anuncio de la buena nueva, también es tiempo de reflexión, de tomar un tiempo para pensar en lo que estamos haciendo, en lo que hicimos y en lo que planeamos hacer.

Aún estamos en tiempo de la pandemia de COVID-19. La pandemia nos trajo una nueva realidad; estuvimos bastante tiempo aislados y aisladas en nuestras casas, sin podernos reunir. Todavía esto es una realidad en muchos lugares. Sin embargo, poco a poco, muchas personas y comunidades de fe vuelven a reunirse, considerando todos los cuidados del distanciamiento, del uso de la mascarilla o tapabocas y el antibacterial. Teniendo en cuenta esto, el Instituto Sustentabilidad América Latina y El Caribe elaboró el presente cuaderno de devocionales de adviento para el año 2021 con la ayuda y colaboración de muchas manos y corazones. Es nuestro deseo que las personas y comunidades de fe puedan reunirse para celebrar en la medida que se sientan protegidas y bajo los debidos cuidados sanitarios.

Queremos agradecer de manera muy especial a las personas que nos ayudaron escribiendo las liturgias. Nombramos abajo las y los colaboradores: Mía Rocío Umaña Morera (ILCO), Jhonatan Schubert Dumke (IERP), Andrea Petersson (IELU), Ángela del Consuelo Trejo Haager (ILM), Rolando Antonio Ortez Martínez (ICLH), Robinson Reyes Arriagada (ILCH), Alejandra Victoria López Ortega (ILFE), Fernanda Zúñiga Keim (ILCH), Diego Gil (ILAG), Marian Andrea Coy Contreras (IELCO), Silvana Flores Abán (IELB), Bertha Uturnco (IELB), Sara Pamela Choque (IELB), Erlinda Pérez (IELB), Luz Micaela Ponce Sare (ILP), Andressa Suzane Almeida (InS), Liria Andrea Suárez Preciado (InS).

Equipo operacional InS

Instrucciones

Es posible hacer los encuentros en la propia iglesia o en las casas de las personas que son miembros de la iglesia, quienes tengan la disposición de abrir sus casas para los demás.

La familia que recibe a la comunidad en su casa debe tener preparado el espacio antes del encuentro. Si el encuentro se hace en la iglesia, preparar las sillas en forma de círculo para que todas las personas puedan mirar al centro en donde estará la corona de adviento.

Los encuentros de adviento reúnen algunos ritos especiales, como: encender las velas de *la corona de adviento*. *La corona de adviento* está formada por un círculo de ramos verdes con cuatro velas violetas o lilas, adornadas con lazos rojos. Si los encuentros suceden en la iglesia, la *corona* es puesta en un lugar de destaque. Si los encuentros suceden en los hogares, hay que hacer la corona de adviento dentro de un plato o bandeja para poder cargarla a las demás casas en cada encuentro.

El color litúrgico para el periodo de adviento es el morado, violeta o lila, este color está asociado a la penitencia, la esperanza, la tristeza y la nostalgia. Señala que algo está por venir. Llama a la reflexión y la oración. En cada uno de los cuatro primeros encuentros se debe encender una vela a la vez, o sea, en el primer encuentro se enciende una vela, en el segundo, se encienden dos velas y así sucesivamente. el momento de encender las velas será incluido en la liturgia de cada encuentro.

Para hacer una corona de adviento puede ver en YouTube algunos videos instructivos, posteriormente sugerimos algunos enlaces para acceder a los videos.

Materiales necesarios para la corona de adviento:

- Algo circular (puede ser de cartón, un cuadro firme en forma circular, como un anillo grande)
- Ramos verdes de ciprés o guirnaldas verdes
- Cuatro velas moradas o lilas
- Decoración de preferencia (pueden ser las bolitas del árbol de navidad o lazos rojos)

Algunos enlaces de videos instructivos para hacer la corona de adviento:

<https://www.youtube.com/watch?v=CN1Z7VDKZdo>

<https://www.youtube.com/watch?v=-8dqzQ1MPVg>

<https://www.youtube.com/watch?v=WuzBI-YkGk0>

Materiales sugeridos para los encuentros:

- La corona de adviento
- Biblia
- Cruz
- Flores o hojas naturales
- Tela de color violeta o lila.

La liturgia de los devocionales contiene diversos momentos que pueden ser divididos y leídos por todas las personas participantes. Todo lo que está escrito entre paréntesis () no debe ser leído en voz alta, son solo indicaciones y orientaciones referentes a los momentos específicos. Es importante tener el cuaderno de cantos de la comunidad a la mano a la hora de alabar, puesto que en el cuaderno no hay sugerencias específicas de cantos para que cada país y comunidad cante las canciones que más conozcan.

Deseamos que tengan un bendecido encuentro.

1º devocional de Adviento

Instrucciones iniciales

Prepare el ambiente con la corona de adviento en un lugar donde todas y todos puedan ver. Igualmente, prepare en ese ambiente una tela morada o lila, con flores, la biblia y la cruz. Tenga también un encendedor o fósforos para encender la vela. Deje todo arreglado para que todas las personas se sientan cómodas.

Divida las partes del devocional con las personas presentes en el encuentro, cada una podrá leer una parte. Lo que está en letra cursiva dentro de los paréntesis no debe ser leído, es solo una instrucción para el momento. Cuando sea la hora de comenzar, invite a las personas a tener un momento de silencio y dé inicio al momento litúrgico.

Saludo y bienvenida – *(Alguien da la bienvenida, puede ser la familia que recibe en la casa o alguien que dirige el grupo. Encienda una vela al leer el siguiente versículo:)*

“Acuérdate, Señor, de tus piedades y de tus misericordias, que son perpetuas”

Salmo 25:6 ¡En silencio contemplemos la luz de la vela y reflexionamos sobre la luz de Cristo para nuestra vida! (Algunos minutos en silencio).

La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con cada uno de nosotros y nosotras. Bienvenidas y bienvenidos al primer encuentro del tiempo de adviento del año de 2021. Con júbilo podemos reunirnos en este lugar, sabiendo de nuestra responsabilidad con el cuidado de nuestra vida y la vida de nuestras hermanas y nuestros hermanos. Por eso, cantemos con alegría:

♪ Canto ♪

Lectura del Salmo – Salmos 25.1-10

Confesión de pecados – Jesús, tú eres el amigo de los pecadores, el que nos miras con bondad, con amor, el que nos da confianza y te compadeces de la humanidad siempre. Hoy te pedimos: toca nuestro corazón para poder abrirnos sinceramente a ti. Venimos con esta humilde, pero sincera oración a pedir tu misericordia y que NO mires nuestros pecados, sino nuestro arrepentimiento. Confesamos ante ti, nuestro Señor

Jesucristo, que a veces nos negamos a reconocer que estás cerca, que con mucha frecuencia somos indiferentes ante las injusticias, la pobreza, las violencias, las guerras. Que hemos contribuido a la destrucción de nuestra casa común. Confesamos que en tu nombre hemos buscado poder y fama, que hemos quitado la mirada ante las necesidades físicas, espirituales, económicas y emocionales de nuestros hermanos y hermanas.

Confesamos también que, en ocasiones nos hemos dejado seducir por el consumismo, por el individualismo y por el egoísmo. Hemos olvidado que tu mensaje es de alegría, de paz, de justicia y de que nos has invitado a tener misericordia, a compartir la mesa, a perdonar siempre, a tener esperanza.

Jesús, tú nos conoces y sabes nuestras debilidades, danos la sabiduría, el discernimiento, la fe y la fuerza para ser mejores cristianos y cristianas cada día. Ayúdanos a ser valientes para denunciar las injusticias y fuertes para construir la paz.

Queremos ser profetas de esperanza, porque sabemos que, si callamos, gritarán las piedras (Lucas 19:40). Gracias porque nos perdonas, porque estás a nuestro lado y nos amas.

Así pues, acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más lo necesitemos (Hb4:16) Amén.

♪ Canto ♪

Pregunta introductoria – Antes de leer el texto y compartir el mensaje, me gustaría que respondieran las siguientes preguntas ¿Cómo nos sentimos cuando tenemos mucho por hacer? ¿Tomamos todo con calma o nos movemos más rápido para alcanzar con todo lo que queda por hacer? (*tiempo para compartir respuestas*)

¿En cuáles otros ámbitos nos cuesta cumplir con todo cuando tenemos mucho que hacer? En el trabajo, en la casa, en la salud, en trámites burocráticos, etc. (*tiempo para compartir respuestas*)

Y en esas situaciones ¿Cómo queda nuestra respiración cuando tenemos muchas tareas por delante? ¿Respiramos hondo y avanzamos, o a veces nos olvidamos de respirar más calmados y quedamos sin aire? (*tiempo para compartir respuestas*)

Lectura del Evangelio – Lucas 19.28-40

Mensaje

Empezamos este tiempo de adviento en un año todavía difícil. Empezamos este camino especial después de sentirnos cansados por el largo camino que transitamos. El texto con el que empezamos este nuevo año litúrgico es un texto con muchas tareas, de muchas órdenes, de cumplimiento, de trabajo. Trabajo para cerrar un ciclo y empezar otro.

Adviento es tiempo de nacimiento, pero empezamos este tiempo con un cierre: Jesús camino a la cruz, Jesús junto a sus discípulos, el Señor madura en su fe, guiando a sus seguidores para que ellos lo ayuden en este último tramo de su vida. Es necesario este cierre para empezar de nuevo, como aquellas películas donde empiezan mostrando el final, y solo después explican cómo se llegó hasta ahí, los caminos que los personajes pasaron, las luchas y milagros sucedidos.

Así como las tareas no fueron pocas, el camino tampoco ayudó. Sabemos que las tierras donde nació Jesús eran de muchos montes y piedras: Jesús se retira al monte a orar, la transfiguración se da en el monte, El Señor es crucificado también en una de aquellas pequeñas montañas. El texto menciona que están cerca del monte de los olivos, es parte de su contexto.

Jesús de alguna manera envía a sus discípulos a preparar el camino. Jesús los envía a buscar algo que los ayude en este proceso, a buscar un medio de transporte, un medio que facilite este último tramo cargado de trabajo, de dolor, pero también de milagros. Un burro, que nadie montó todavía es algo nuevo y especial, es un animal que, entendiendo desde esa cultura, estuvo esperando un momento clave para servir.

Lo que es importante requiere su atención especial. Así lo hicieron con el burro, buscándolo y poniendo una capa sobre él, haciéndolo personal como si se tratara de poner un collar a nuestras mascotas, allí hay cuidado, hay atención porque es especial. Este animal tiene dueño, tiene un valor que hace con que no pueda ser fácilmente reemplazado.

La gente que estuvo alrededor también quiso participar preparando el camino, quiso aportar de su cariño y de sus alabanzas, quiso enaltecer la historia que hubo detrás y ser parte de lo que estaba por venir.

Empezamos adviento viniendo con nuestras cargas, cansados de un largo camino, cargados de las experiencias de este tiempo, preocupados por los dolores, pero también estando atentos a los milagros. Empezamos adviento esperando ansiosamente un nuevo ciclo, un nuevo año, una nueva vida que venga a ser buena noticia.

En este tiempo cantemos alabanzas, demos gloria a Dios, participemos de este camino que, a la vez que termina, también empieza. Jesús se dirige paciente confiando en su poder, Él nos involucra en este trabajo porque quiere que nosotros también nos encarguemos de las tareas y participemos de esta vida plena que podemos percibir, aunque un tanto lejana.

Antes preguntamos cómo es nuestra respiración en momentos que nos sentimos cargados. Ahora voy a invitarles a que hagamos un ejercicio, a que nos sentemos derechos y respiremos lentamente tres veces. Inhalemos y exhalemos lentamente (en el nombre del Padre). Una vez más (en el nombre del Hijo). Una última vez más (en el nombre del Espíritu Santo).

¿Qué sentimos? (tiempo para compartir respuestas)

Llevamos como tarea este ejercicio para este tiempo de adviento, ojalá lo podamos practicar diariamente. Ejercicio que nos ayuda a descansar de nuestras cargas y prepararnos para un tiempo diferente. Respirar profundo como una mínima acción donde participamos de este camino hacia la liberación de tantas cadenas, que empieza por uno mismo, pasa por la comunidad y alcanza a toda la creación.

Puede ser que nos sintamos cansados del largo camino, de la carga del año y de la pandemia, de caminar descalzos por terrenos irregulares y pedregosos. Por eso participamos apuntando las injusticias y poniendo nombre al dolor porque de esta manera no callemos, si no que gritemos. De esta manera el Pueblo encuentra fortaleza, viendo con claridad cuál es el problema y pidiendo a Cristo la fortaleza para poder encontrar caminos de solución y restauración.

Transitamos un tiempo especial, un tiempo donde se mezclan los pasos y las enseñanzas de Jesús, junto a la esperanza de un resucitado, pero recién nacido. Vamos

hacia un nuevo camino, con fe en este nuestro Señor, por eso Él nos llama a prepararnos, a compartir nuestros recursos con quienes necesitan, compartir la Buena Nueva que es de gran gozo en el cielo y en la tierra. Él nos llama a participar de esta fiesta que no se puede postergar, porque siempre estuvo allí, esperando a que se dé el momento de acercarnos y de tener un rol protagónico.

Respiramos cansados del largo camino. Respiramos recordando de aquellos y aquellas que se sienten asfixiados y asfixiadas. Respiramos sintiendo las manos de Dios en el aire que nos abraza. Respiramos para poder percibir con mayor claridad la tarea a la que nos llama nuestro Señor. Respiramos tomando aliento para participar de su redención. Respiramos naciendo de nuevo en Cristo.

Que así, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo nos ayude a participar de su nacimiento y a ser parte de la restauración de todo nuestro mundo. Amén.

Para diálogo final: ¿En este camino hacia la cruz, para cuáles otras tareas necesitamos ánimo, aliento y fortaleza? (tiempo para compartir respuestas)

Lo ponemos en oración pidiendo a Dios que él nos sostenga y nos fortalezca.

Oración final – Bendito el que viene en nombre del señor como rey servidor, rey de paz y amor. Jesús, tú que en todo momento nos recibes con los brazos abiertos mostrando tu amor y compasión, ayúdanos a vivir como Tú, Señor Jesús, fieles a tu voluntad.

Que cada día, Señor, nos enseñes a amar como tú nos amas para que con tu gracia nos acerquemos a proclamarte como rey en nuestras vidas y seamos fieles a tu voluntad. Todo lo que tú, Señor, nos envías es para nuestro bien, aunque en el momento no lo podamos entender, danos la sabiduría para confiar siempre en ti con mucha fe. En este tiempo de adviento ayúdanos Señor a aceptar el camino que tú nos indicas como rey servidor a confiar fielmente en ti, seguir tus pasos y morar en tus palabras con amor y verdad.

Te pedimos Señor por el desafío de anunciar y trabajar por la paz. Ayúdanos, Señor, en esta tarea que a nuestro ver es muy difícil, que nos des fortaleza, para tener un andar agradable. Ayúdanos, Señor, a que los seres humanos limpiemos nuestros corazones de odio, rencor, soberbias, dolor, todos esos deseos de venganza que

solamente traen más guerras, y divisiones. Guíanos, Señor, para que juntos podamos contribuir por la paz del mundo.

Así como tú, Señor, ingresaste a Jerusalén montado en un burro significando toda nuestra carga sin disgusto alguno, sin reclamar, sabiendo lo que iba a suceder. Tú decides entrar de una forma descubierta, con toda naturalidad, donde todos sabían que estabas allí y tú sin querer huir, sin soldados, ni generales. Aunque nunca quisiste halagos, este día ingresaste de una manera triunfal, sin lujos ni derroches sin espectáculo alguno, sencillamente demostrando tu amor y que eres el verdadero rey. Los discípulos alabándote a viva vos “Bendito el que viene en el nombre del Señor” y los fariseos insistiendo que los hicieran callar. Señor, así como tú lo has dicho “hay noticias que no se pueden callar, clamaran las piedras si ellos callaran”

Danos luz, Señor, para entender tu victoria poderosa, ayúdanos a llamarte todopoderoso, no por nuestras expectativas de triunfo, sino por tu poder de amar de llegar a cada rincón de este mundo. Que podamos ser esas piedras que claman mostrando tu cariño hacia los desamparados, a los que tienen miedos, sufren dolor, a los abatidos, afligidos a los faltos de fe. Ayúdanos, tómanos de la mano, guíanos y muéstranos el camino para que, con humildad y paciencia, así como tú lo hiciste, podamos construir un mundo mejor. Clamando tú nombre con alegría. Todo lo ponemos en tus manos, Señor Jesús, diciendo la oración que tú nos enseñaste:

“Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo, el pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal porque tuyo es el reino, por el poder y la gloria, por los siglos de los siglos amen.”

Bendición y envío – *(La persona que dirige la lectura de la medición y el envío, extiende sus manos hacia el frente con las palmas hacia abajo. Las demás personas que reciben la bendición extienden sus manos para el frente con las palmas hacia arriba).*

Elevemos nuestras manos para recibir la bendición de Dios:

“Que nuestro Señor Dios guie nuestros pasos; que nuestro Señor Dios nos vea con amor y bondad. Que nuestro Señor Dios nos proteja como hijos e hijas; que nuestro Señor Dios nos dé la paz. Sigamos firmes en la fe, sigamos juntos y juntas en el amor y

la justicia. Sigamos abrazados y abrazadas como personas inmersas en el Espíritu Santo. Sigamos movidos y movidas por el actuar del amor de Dios que nos invita a la comunión. Así nos bendiga y proteja Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, Amén”.

(Apagar la vela)

Anuncios – *(Avisar el lugar del próximo encuentro, el horario y hacer las reparticiones necesarias)*

Mía Rocío Umaña Morera (ILCO)
Jhonatan Schubert Dumke (IERP)
Andrea Petersson (IELU)
Andressa Suzane Almeida (InS)
Liria Andrea Suárez Preciado (InS)

2º devocional de Adviento

Instrucciones iniciales

Prepare el ambiente con la corona de adviento en un lugar donde todas y todos puedan ver. Igualmente, prepare en ese ambiente una tela morada o lila, con flores, la biblia y la cruz. Tenga también un encendedor o fósforos para encender las velas. Deje todo arreglado para que todas las personas se sientan cómodas.

Divida las partes del devocional con las personas presentes en el encuentro, cada una podrá leer una parte. Lo está en cursiva dentro de los paréntesis no debe ser leído, es solo una instrucción para el momento. Cuando sea la hora de comenzar, invite a las personas a tener un momento de silencio y dé inicio al momento litúrgico.

Saludo y bienvenida – *(Alguien da la bienvenida, puede ser la familia que recibe en la casa o alguien que dirige el grupo. Enciende dos velas al leer el siguiente versículo)*

“Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza; pasamos por el fuego y por el agua, y nos sacaste a abundancia” Salmo 66:12 ¡En silencio, contemplemos la luz de las velas y reflexionemos sobre la luz de Cristo en nuestra vida! (Algunos minutos en silencio).

Esperanzadas y esperanzados nos reunimos en este segundo encuentro del tiempo de adviento del año 2021. Es muy bueno estar en comunión y amor, pues es tiempo de reflexión, de espera, de análisis y de arrepentimiento. Que podamos compartir este precioso tiempo en armonía, oyendo lo que Dios tiene para nuestros corazones en el día de hoy. Así, nos reunimos en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén. Cantemos:

♪ Canto ♪

Lectura del Salmo – Salmos 66.1-12

Confesión de pecados – Confesamos que no hemos sido la voz que clama en los desiertos de muerte e injusticia, confesamos que el camino no lo preparamos, ni enderezamos las sendas para que otras y otros caminaran descansados.

Confesamos que dejamos las piedras para que destruyeran las voces que clamaban, confesamos que dejamos los valles oscuros para que otras y otros se perdieran, confesamos que no quitamos los obstáculos para quienes venían atrás de nosotras y nosotros.

Confesamos que los caminos no los enderezamos, al contrario, lo complicamos mucho más con nuestra palabrería vana, confesamos que cegamos la visión de todos los seres vivos al no compartir la salvación de la gracia, confesamos que lastimamos a la creación con el hacha de nuestra indiferencia y no permitimos que naciera el fruto delicioso.

Confesamos que no compartimos la mesa con la hambrienta, ni escuchamos sus cuerpos que sufrían violencia, confesamos que no compartimos nuestros recursos al desnudo, ni abrazamos al que lloraba. Confesamos que somos corruptos, que callamos ante las injusticias económicas y laborales, confesamos hoy que estamos arrepentidas y arrepentidos y que estamos reflexionando para encontrar el perdón este día...

Tiempo de reflexión en silencio. *(Unos segundos)*

Hoy hemos escuchado las voces de quienes claman justicia y vida, enderezamos los caminos para que otras y otros caminen en paz y en seguridad, con las piedras construimos señales claras para que los senderos sean seguros, hoy somos luz para transitar por los valles oscuros, saltando los obstáculos que detienen la marcha.

En tu gracia Jesús, enderezamos los caminos con palabras certeras, verdaderas y misericordiosas, en tu gracia, compartimos la paz con los animales del campo, las aves del cielo y los peces del mar, en tu gracia, abrazamos a toda la creación para recibir frutos deliciosos de bendición y de alimentación.

Nos comprometemos a escuchar y ayudar a las mujeres violentadas. Nos comprometemos a compartir la mesa, abrazar y consolar al necesitado. Nos comprometemos a trabajar por leyes justas, proponiendo economías de vida.

En tu gracia oh Dios Madre y Padre, en tu gracia oh Jesús, en tu gracia oh Ruaj Divina... Amén.

♪ Canto ♪

Lectura del Evangelio – Lucas 3.1-20

Pregunta introductoria – Después de leer la lectura del evangelio, me gustaría provocar con algunas preguntas un tiempo de autorreflexión con respecto a lo que leímos y lo que vamos a escuchar en el mensaje del día de hoy.

¿Cómo ha sido mi actitud hacia los demás en este tiempo de pandemia, crisis económica, social y sanitaria? ¿Cuál ha sido mi papel frente a la vida de las otras personas? ¿He reconocido a mi prójimo y lo he amado? ¿Qué ha sido lo más difícil en estos dos años? (*Tiempo para compartir algunas respuestas*)

Mensaje

El texto de Lucas nos da elementos fundamentales para orientar el mensaje en diferentes direcciones, pero en esta ocasión dedicare tiempo a tres frases que considero fundamentales para nuestros días, ya que ellas nos orientan para volver al camino de la solidaridad y compasión, me refiero a las siguientes frases “El que tenga dos trajes, dele uno al que no tiene ninguno; y el que tenga comida, compártala con el que no tiene”. “No cobren más de lo que debemos cobrar” y “No le quiten nada a nadie, ni con amenazas ni acusándolo de algo que no haya hecho; y confórmense con su sueldo”.

Al releer las tres frases, se me viene a la mente todo el panorama que vivimos y estamos viviendo en nuestra sociedad actualmente, ya que la pandemia ha hecho aflorar lo mejor de la humanidad, pero también lo peor de la misma. Como personas en este tiempo hemos estado vulnerables y hemos vivido momentos que no pensábamos que íbamos a vivir.

La pandemia hizo aflorar la real condición de los países, ya que desnudó el precario sistema de salud con el que se cuenta, a la vez se pudo observar que la pandemia fue un medio para que muchas personas se enriquecieran de forma ilícita, ya que les aumentaban el precio a los productos de repuesta inmediata a la pandemia. Pero también se notó que el índice de corrupción aumento en los funcionarios públicos, puesto que cada uno se aprovechó para conseguir algo más de lo que ganaban.

Es aquí donde tiene sentido la oración “No cobres más de lo que debemos cobrar”. Si tomamos esta frase como guía para orientarnos al momento de cobrar, la situación de muchas personas cambiaría en nuestros países, ya que siempre estamos haciendo todo lo posible para sacar ventaja en todo, sin importar nada.

La frase que nos dice “El que tenga dos trajes, dele uno al que no tiene ninguno; y el que tenga comida, compártala con el que no tiene”, la podemos parafrasear y actualizar de la siguiente forma: El que tenga la posibilidad de comprar mascarillas, dele una al que no tiene, el que tenga la posibilidad de comprar oxígeno, compártalo con el que no tiene. Si ese fuese nuestro comportamiento, la condición de los desprotegidos y de las desprotegidas de nuestra sociedad podría haber sido diferente y hubieran sobrevivido, pero por falta de elementos básicos de bioseguridad, cientos de miles de personas murieron y siguen muriendo.

El mensaje de Juan el Bautista es más que relevante para nuestros días, ya que él nos trae buenas noticias a pesar de que son palabras de destrucción, puesto que, para que se haga realidad la transformación de la humanidad se debe de aplanar y enderezar los caminos torcidos y a la medida que cada uno y cada una hace a un lado nuestros deseos desenfrenados de hacer el mal, veremos la Salvación.

Oración final – Dios todopoderoso; amoroso y misericordioso, fiel y justo. Te agradecemos por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor; y por el Evangelio, que inspira nuestro caminar y que nos guía a toda buena obra. Te agradecemos por las muchas voces que han clamado en los desiertos, de ayer y de hoy; porque las has usado para edificación de nuestras vidas.

Concédenos a cada uno de nosotros y nosotras, ser una voz que clama en los desiertos por los que muchas veces transitamos. Que, en medio de la oscuridad, sea una voz que alumbre; que disuelva el mal con tu amor; y que donde reine la injusticia, grite más fuerte la esperanza. También, concédenos siempre que nuestras palabras sean confirmadas por las buenas obras que proceden de ti. Para que nuestro testimonio sea tu reflejo, y muchos y muchas te conozcan por él; oigan tus palabras y te sigan, que sus corazones sean iluminados por tu Evangelio, viviendo en el gozo de tu presencia permanente.

Tal como nosotros y nosotras vivimos...

Por eso, oh Señor, te rogamos: ¡apura tu Salvación! ¡Qué tu reino venga hoy! Queremos que vengas, porque nuestra esperanza y seguridad está solo en ti. Te lo pedimos, desde el fondo de nuestro corazón; y aunque muchas veces no pedimos bien, sabemos que tú conoces todas nuestras necesidades, y lo que es mejor para cada uno

de nosotros y nosotras. Confiamos en tu infinita gracia y misericordia, y en esa confianza, encomendamos nuestras plegarias, y nos dirigimos a ti como Jesús nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en los cielos. Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria. Por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y envío – *(La persona que dirige la lectura de la medición y el envío, extiende sus manos hacia el frente con las palmas hacia abajo. Las demás personas que reciben la bendición extienden sus manos para el frente con las palmas hacia arriba).*

“Donde haya peligro, que Dios nos cuide; donde haya tristezas, que Dios nos ampare; donde haya maldad, que Dios nos oriente. Donde haya aflicción, que Dios nos sustente. Vamos en cuidado, en amparo, en bondad y en fe. Hasta que podamos encontrarnos, sirvámonos unos a los otros como el propio Cristo nos enseñó a servir. Así, nos bendice el Dios de amor, de bondad, de paz y de perdón. Amén”.

(apagar las velas)

Anuncios – *(Avisar el lugar del próximo encuentro, el horario y hacer las reparticiones necesarias)*

Ángela del Consuelo Trejo Haager (ILM)
Rolando Antonio Ortez Martínez (ICLH)
Robinson Reyes Arriagada (ILCH)
Andressa Suzane Almeida (InS)
Liria Andrea Suárez Preciado (InS)

3º devocional de Adviento

Instrucciones iniciales

Prepare el ambiente con la corona de adviento en un lugar donde todas y todos puedan ver. Igualmente, prepare en ese ambiente una tela morada o lila, con flores, la biblia y la cruz. Tenga también un encendedor o fósforos para encender las velas. Deje todo arreglado para que todas las personas se sientan cómodas.

Divida las partes del devocional con las personas presentes en el encuentro, cada una podrá leer una parte. Lo está en cursiva dentro de los paréntesis no debe ser leído, es solo una instrucción para el momento. Cuando sea la hora de comenzar, invite a las personas a tener un momento de silencio y dé inicio al momento litúrgico.

Saludo y bienvenida – *(Alguien da la bienvenida y acoge a la comunidad, puede ser la familia que recibe en la casa o alguien que dirige el grupo. Encienda tres velas al leer el siguiente versículo)*

“Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; todos los pecados de ellos cubriste”
Salmo 85:2 ¡En silencio, contemplemos la luz de las velas y reflexionemos sobre la luz de Cristo para nuestra vida! *(Algunos minutos en silencio)*.

Con la seguridad de que el Dios misericordioso nos invita, recibimos y acogemos en amor y perdón. Nos encontramos aquí en el tercer encuentro de adviento del año 2021. El Salmista dice que el bondadoso Dios nos ama y nos perdona a pesar de nuestras maldades y de nuestro pecado. Nosotros no hacemos nada para que Él nos ame y nos perdone, pues Cristo ya lo hizo por nosotros, en gracia recibimos de Dios su misericordia. Por eso, nos reunimos en nombre y en la presencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén. Alabemos a Dios cantando:

♪ Canto ♪

Lectura del Salmo – Salmos 85

Confesión de pecados – Amado Padre Celestial, queremos confesarnos pecadores ante tu presencia, hemos pecado de palabra, pensamiento, obra y omisión, el pecado

ha estado en nuestro corazón y hemos permitido que nos desvíe del camino al que nos has llamado, para prepararnos para la llegada del Salvador a nuestras vidas, reconocemos que sin ti buen Dios no podemos avanzar amando a nuestros prójimos en este advenimiento, por todo esto te decimos ten piedad de nosotros.

Querida comunidad, si decimos que no tenemos pecado, la verdad no está en nosotros. Pero si confesamos nuestros pecados, el Dios de nuestro Señor Jesús es fiel y justo, y nos ama perdonando nuestros pecados por causa de los sufrimientos, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesús. Por eso, en vista de la confesión hecha con fe, nuestro Dios perdona nuestros pecados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

♪ Canto ♪

Lectura del Evangelio – Lucas 7.18-28

Mensaje

Dinámica de preparación: Antes de comenzar la lectura del mensaje nos gustaría invitarles a mirar a las velas; las luces de las velas han sido utilizadas desde la antigüedad para invocar las divinidades, para los cristianos la luz significa nuestra oración y la esperanza que ella nos entrega. (*Tiempo en silencio*). De ojos cerrados oremos:

Señor, venimos ante ti con la luz de tu esperanza, de caminar junto a ti en estos tiempos turbulentos. Señor, en este tiempo de adviento, en donde esperamos tu llegada y las buenas noticias, quédate junto a nosotros y nosotras e ilumina nuestro caminar. Señor, te pedimos que en estos momentos abras nuestros corazones a tu palabra. Señor, que tu mensaje inunde nuestros corazones y nuestras vidas.

La invitación es que nos preparemos a recibir el mensaje que Dios tiene para nosotros.

Reflexión

¡Y dichoso aquel que no pierda su fe en mí!

Juan Bautista era un hombre excepcional entre los hombres de su época, no solo porque vestía de forma extravagante según podemos leer en otros pasajes, sino porque él había sido escogido como mensajero de Dios. Juan Bautista era el encargado de

anunciar la llegada de Cristo, era quien le debía preparar el camino. Pero también fue un hombre excepcional porque supo esperar, pacientemente esperó a que Jesús, el Mesías, llegase. Pese a que en este tiempo de espera vivió distintos procesos y algunas dudas que lo llevaron a enviar a algunos de sus seguidores a confirmar si aquel hombre del que se hablaba era realmente el Mesías.

Cuando los hombres enviados por Juan Bautista al acercarse a Jesús a preguntarle quién era, Jesús respondió de una forma muy interesante y es que no les contesta con palabras o con parábolas, sino que Jesús comienza a obrar, cura a personas, les devuelve la vista a los ciegos, entre otras acciones. En este sentido Jesús le anuncia a Juan Bautista de una forma diferente que él es el enviado de Dios, él es el Mesías que esperaba.

La espera, esa es la palabra clave, Juan Bautista preparó el camino para Jesús. Sin embargo, también debió esperar y en ese caminar hasta que Jesús llegara debió vivir dudas, sentir desesperanza y todos aquellos sentimientos que tenemos como seres humanos ante una larga espera.

¿Cómo vivimos nuestro tiempo de espera? Sentimos esperanza y desesperanza, miedo, angustia. Todas estas emociones y sentimientos son humanos y son naturales, esperar en Cristo es un camino de constantes subidas y bajadas, a veces avanzamos y otras retrocedemos, pero tenemos fe en que Cristo regresará y es esa fe la que nos mantiene en esta espera.

Cuestionar, dudar, sentir angustia son todas reacciones normales y que se entienden ante situaciones de espera, no es desconocido que al ser humano le aterra la espera, lo incierto, aquello que no le otorga certeza. Esto es lo que la fe nos enseña, a aprender a creer en lo que no ve, a esperar y confiar.

La espera nos fortalece, así como Juan el Bautista debió esperar y en esa espera dudó, también se fortaleció como persona y fortaleció su fe. A lo largo de todas las Escrituras podemos encontrar pasajes de espera y como estos tiempos fortalecían a aquellos y aquellas que lo vivían, renovaban sus fuerzas, porque como cristianos y cristianas creemos en la bendición de Dios y que él nos proveerá en estos tiempos de espera.

Entonces estos momentos de espera se convierten en espacios de preparación, son momentos en que reflexionamos, en que de forma personal vamos descubriendo y transformando nuestro corazón. Confiamos en que Dios cumplirá su promesa de bendición, en que llegará el cambio o aquello para lo que nos preparamos y que esperamos. Confiamos en Él y en que junto a Él los miedos, angustias, desesperanza y todos los sentimientos que nos embargan retrocederán, y en oración encontraremos fortaleza.

Ahora te invito a que pienses en algún momento en que has debido esperar por algo, alguna respuesta o una noticia, ¿qué sentiste?, ¿angustia, miedo, desesperanza?, cuando al fin obtuviste una respuesta o noticia, ¿te sentiste tentado a confirmar si era real?, esto es parte de nuestra naturaleza humana y Jesús no cuestionó las dudas que tuvo Juan Bautista al enviar a sus seguidores a preguntar, sino más bien señaló la fe que había tenido. Te invito a tener esa fe, una fe que pese a las dudas sigue viva, tras una larga espera, continua firme en la promesa de Dios.

Dios nos ha dado una bendición de un tamaño que no podemos dimensionar, en este tiempo de adviento recordamos y nos preparamos para celebrarla, el nacimiento de Jesús, de nuestro redentor, pero también su regreso.

Preguntas de reflexión: *(al final de las preguntas se compartirán las respuestas)*

- ¿Vivo este tiempo de adviento como una preparación para la llegada de Cristo?
- ¿He visto señales de Dios en mi vida?
- ¿Soy capaz de esperar o pierdo la esperanza cuando siento que Dios no responde o no lo siento a mi lado?
- ¿Logro reconocer mis emociones frente a la espera del regreso de Cristo y me siento acompañado en oración? ¿O caigo en desesperanza y me agobian las emociones?
- ¿Veo la espera como una etapa de fortalecimiento para mi fe? *(tiempo para compartir las respuestas)*

Dinámica final: Como compromiso para esta semana, les invito a que en casa podamos pensar y reflexionar sobre aquello que sentimos sobre este pasaje bíblico, que podamos pensar cómo podían ser los sentimientos de Juan el Bautista en aquel momento, los sentimientos de Jesús y los sentimientos de los seguidores de Juan.

Aprendamos juntos y juntas que los sentimientos de angustia en medio de la espera son comprensibles.

Oración final – El día de hoy te damos gracias Dios por derramar tus bendiciones y amor en nuestras vidas, que cada día sea una nueva oportunidad para reafirmar nuestra fe y poder ser testimonio vivo para con nuestros hermanos y hermanas de tus grandes obras. Danos la fortaleza para seguir respondiendo a tu llamada al servicio, a apoyar al caído, a buscar la justicia para el marginado y empoderar a aquellos que han sido relegados al olvido. Así como tu hijo Jesucristo vino a la tierra y aceptó a todos y todas por igual, nosotros y nosotras le seguimos y continuamos con su legado para buscar un mundo más justo y equitativo siendo conscientes de nuestro privilegio y nuestra responsabilidad como hijos e hijas tuyas. Hoy tomamos esta responsabilidad y la encomendamos en tu nombre para que todo sea enteramente a tu gloria eterna. Oremos como Cristo nos enseñó:

Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo, el pan nuestro de cada día dánoslo hoy y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y envío - *(La persona que dirige la lectura de la medición y el envío, extiende sus manos hacia el frente con las palmas hacia abajo. Las demás personas que reciben la bendición extienden sus manos para el frente con las palmas hacia arriba).*

“Que Dios toque nuestros ojos para que podamos abrirlos frente a las maldades e injusticias. Que Dios toque nuestros oídos para oír los clamores de nuestros hermanos y hermanas que sufren. Que Dios toque nuestra boca para llevar su mensaje. Que Dios toque nuestras manos para que ofrendemos con disposición. Y que Dios toque nuestra vida para que el Espíritu Santo pueda envolvernos y sentir su actuar en amor. Vamos en paz hasta que nos volvamos a encontrar. Amén”

(apagar las velas)

Anuncios – *(Avisar el lugar del próximo encuentro, el horario y hacer las reparticiones necesarias.*

(Una sugerencia para la comunidad es con respecto al próximo y último encuentro, la invitación es poder realizar un bello banquete o un compartir con comidas hechas por cada una de las personas participantes. Sería un espacio en donde puedan llevar la comida al lugar de encuentro y tener un tiempo de ágape. Para esto, sería importante poder repartir y organizar a las personas que puedan y quieran llevar: comidas, bebidas, servilletas, vasos, cubiertos, etc. Todo lo que pueda ser necesario para ese momento de comunión)

Alejandra Victoria López Ortega (ILFE)
Fernanda Zúñiga Keim (ILCH)
Diego Gil (ILAG)
Andressa Suzane Almeida (InS)
Liria Andrea Suárez Preciado (InS)

4º devocional de Adviento

Instrucciones iniciales

Prepare el ambiente con la corona de adviento en un lugar donde todas y todos puedan ver. Igualmente, prepare en ese ambiente una tela morada o lila, con flores, la biblia y la cruz. Tenga también un encendedor o fósforos para encender las velas. Deje todo arreglado para que todas las personas se sientan cómodas.

Divida las partes del devocional con las personas presentes en el encuentro, cada una podrá leer una parte. Lo está en cursiva dentro de los paréntesis no debe ser leído, es solo una instrucción para el momento. Cuando sea la hora de comenzar, invite a las personas a tener un momento de silencio y dé inicio al momento litúrgico. Por último, tener en cuenta que al final se tendrá un tiempo de compartir, en donde cada una de las personas llevó lo asignado anteriormente.

Saludo y bienvenida – *(Alguien da la bienvenida, puede ser la familia que recibe en la casa o alguien que dirige al grupo. Encender cuatro velas al leer el siguiente versículo)*

“Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvamos”. Salmo 80:7. ¡En silencio, contemplemos la luz de las velas y reflexionemos sobre la luz de Cristo para nuestra vida! (Algunos minutos en silencio).

Este es nuestro cuarto encuentro de adviento del año 2021. Acogemos a todos y todas en este espacio preparado con mucha dedicación para que lo recibamos en amor. Aquí nos reunimos para reflexionar. El tiempo de adviento nos llama al reposo de la vida agitada, para reflexionar cómo y para dónde estamos caminando. Sabemos quién es el camino, la verdad y la vida, por eso, aquí estamos en la presencia y en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén. Alabemos jubilosos cantando:

♪ Canto ♪

Lectura del Salmo – Salmos 80.1-7

Confesión de pecados – Nos acercamos a ti, Dios creador, sabiendo que tú conoces los deseos más íntimos de nuestros corazones, por eso no escondemos nuestras culpas

y confesamos que somos esclavas y esclavos del pecado, que somos impuras e impuros y que no podemos liberarnos nosotras mismas, ni nosotros mismos.

Es así, Dios de amor, que pedimos tu perdón para que nuestros corazones agobiados salten de alegría y sean llenos de tu Espíritu Santo, a fin de que podamos mantenernos en tus caminos y dignamente se glorifique tu nombre y promesa en nuestras vidas.

Nos quedamos confiadas y confiados de saber que eres nuestro fiel Señor, que vienes a nosotras y nosotros para justificarnos con tu gracia, para otorgarnos el completo perdón de nuestros pecados por tu gran amor y para permitirnos decir: ¡somos bienaventuradas y bienaventurados! porque nosotras y nosotros en fe creemos en tu perdón.

♪ Canto ♪

Lectura del Evangelio – Lucas 1.39-45

Mensaje

María no puede guardar en silencio la noticia de la tremenda maravilla que se hacía en ella, Dios la había puesto por delante de una obra más grande que sus propios pensamientos; traer al mundo a Dios Hombre, en quien se cumpliría la promesa de la salvación a un pueblo que sufría pobreza y dolor.

El Evangelio nos habla de esa alegría, gozo y paz que inundaría a todo aquel que le conociera, sin aun hacer nada, solo por su gracia derramada entre nosotras. Por ello Elizabet manifiesta “bendito el fruto de tu vientre”; el tiempo puede detenerse un momento a nuestro alrededor al mirar ese momento de dos mujeres grandemente bendecidas y llamadas a cumplir con los propósitos de Dios, invitando a cada una de nosotras a compartir esta Buena Nueva, esta esperanza de una vida llena de gozo.

Pidamos a Dios que nos llene constantemente de fe y que la fortaleza en nuestro caminar, como lo hizo con María y Elizabet, de esta manera responder al llamado urgente que nos hace Dios de poner a la iglesia al servicio del más necesitado; no olvidemos que Dios pone a estas mujeres de contextos tan diferentes dando a la humanidad un mensaje claro de compartir roles y romper estructuras que nos hacen excluyentes con personas que sufren frente a la discriminación. Elizabet es una mujer

anciana para ser madre y María una mujer que tendrá un hijo con padre adoptivo y Jesús nos deja un mandamiento importante “amar a nuestro prójimo”. ¿Caminaremos entonces con alegría y gozo a contarles a todos que hay una esperanza?, ¿Compartiremos la alegría de tener a Jesús entre nosotros?

Unamos hoy nuestra alegría a la de Elizabeth y María para proclamar que creemos en Dios, en toda obra creadora, que viene a visitarnos en nuestra existencia cotidiana. Que Dios nos bendiga

Oración final – En oración presento ante el Señor a todas las personas que me ayudan a ser un discípulo y una discípula. Pienso en las bendiciones que mis amigos y amigas han sido para mí, y recuerdo en especial a los que me comprendieron a fondo. Considero cómo podría acercarme a los que me rodean con amor, y ofrecerles apoyo y esperanza. Oremos: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Bendición y envío – *(La persona que dirige la lectura de la medición y el envío, extiende sus manos hacia el frente con las palmas hacia abajo. Las demás personas que reciben la bendición extienden sus manos para el frente con las palmas hacia arriba).*

Así nos dice el Señor: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” Isaías 41:10. Vamos en el nombre del Dios vivo, compasivo, que nos concede su Espíritu. Vamos a oponernos a la maldad e injusticia. Vamos con alegría ayudándonos mutuamente. Vamos bendecidas y bendecidos por Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

(Apagar las velas)

Cierre – *(En este último momento del devocional poder comenzar el momento del compartir con las comidas traídas por las personas miembro. Igualmente, poder charlar sobre cómo fue la experiencia con los devocionales, cómo se sintieron en la preparación*

para la navidad y poder así, compartir experiencias y comidas en este momento de cierre)

Marian Andrea Coy Contreras (IELCO)
Silvana Flores Abán (IELB)
Bertha Uturnco (IELB)
Sara Pamela Choque (IELB)
Erlinda Pérez (IELB)
Luz Micaela Ponce Sare (ILP)
Andressa Suzane Almeida (InS)
Liria Andrea Suárez Preciado (InS)



Acesse:

 ins_sustentabilidade •  insustentabilidade •  sustentabilidade.est.edu.br/